

Índice de Artículos	Página
Con Temor y Reverencia	1
Oración en la Casa de Dios	3
Errores Corregidos	5
¿Cuál es Su Nombre? Elohim	5
Adoración	7
Pasajes de Reyes 6:1-7, pt.1	9
Consagración	10

“Con Temor y Reverencia” pt. 2

Steve Walvatne

Hemos observado en un artículo anterior que nuestro título viene de Hebreos 12:28, una porción que señala la manera adecuada de acercarse a Dios. “El servicio”, dice W.E. Vine, “nunca debe prestarse sin estas dos características”. “La reverencia” (aidos) como hemos visto, tiene que ver con el “temor religioso que uno experimenta en la presencia de lo sagrado” (Spicq: *Léxico Teológico del Nuevo Testamento*), mientras que “temor” (eulabeia) es más la idea de “respeto”, un moverse “sin ligereza o familiaridad, sino con temor piadoso” (Joseph McFayen: *A Través del Espíritu Eterno*). Henry Alford traduce la frase, “con reverente sumisión y temor” (*Nuevo Testamento para Lectores Ingleses*, v.4). Hemos tratado esto brevemente en el artículo número uno, donde consideramos “Nuestra Reverencia con Respeto a Dios”, un tema que merece investigación, porque como declara Proverbios 9:10, “*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia*”. Veremos ahora otro aspecto de la reverencia que está estrechamente relacionado con el primero, y que es,

Nuestra Reverencia con Respeto a la Palabra de Dios

Cuando el profeta Isaías concluyó su libro con la verdad relacionada con la gloria milenaria, declaró un principio divino que es bueno para todos los tiempos: “... *pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” (66:2). En otras palabras, el Señor desdeña la formalidad hueca; Su ojo “escudriña todos los rincones del corazón” y ninguno de los “trucos y artes de la más sutil y más refinada hipocresía” lo pueden engañar. (Robert Smith: *Sermones Predicados en Diversas Ocasiones*). Su mirada reposa, en cambio, en los que “no son notables por

la riqueza, por el poder o por la posición social”, (F. C. Jennings: *Isaías*), sino en aquellos que son “pobres” (“humildes”), “contritos”, (“cojos”, vea 2 Sam. 4:4; 9:3), y “temblorosos” (“reverentes”), que se postran ante Su Palabra, temerosos de que no sean desviados. “Él no está buscando una gran habilidad ni a una elocuencia maravillosa de parte de Sus siervos, sino un corazón sujeto a Su verdad” (H. A. Ironside: *Isaías*).

Esto caracterizó a los santos de Tesalónica “*Nuestro evangelio*”, escribió Pablo, “*no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder...y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor*” (1 Tes. 1:5-6). Su pronto reconocimiento de la verdad encantó a Pablo, “*que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes*” (2:13). Estos creyentes “no pusieron reparo en sus doctrinas, ni se opusieron a sus preceptos... [sino] rindieron una rápida aprobación a sus demandas”, profesando con esto a otros que ellos eran “seguidores de Cristo y de las iglesias de Dios” (Edward Cooper: *Sermones de Cooper*, v.2). Como resultado, las Escrituras fueron “glorificadas” u “honradas” en sus vidas (2 Tes. 3:1).

Ese mismo espíritu todavía debería ejemplificar a los creyentes. Sin embargo, en medio de la abundancia y oportunidades de nuestros días, ¿no hay una disminución drástica de la atención y sumisión a la Palabra de Dios? Este deterioro ha debilitado tanto a jóvenes como a viejos, trayendo desorden a hogares, negocios y asambleas locales. Sin duda, la atmósfera maligna que nos rodea ha afectado la

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

prioridad que damos a la verdad divina. El misionero Brainerd habló del deseo de santidad, del anhelo de una vida dedicada constantemente a Dios. Mientras que todavía existe ese anhelo en algunos, muchos buscan lo contrario, prefiriendo en su lugar los compromisos de la Cristiandad o la atracción material de la sociedad secular.

El Rey Salomón falló aquí. Cuando era joven, reverenciaba la Palabra de Dios, y esto resultó en una bendición sin precedentes para él mismo y para la nación de Israel. Después las cosas cambiaron. De pronto, los deseos carnales tomaron prioridad y descaradamente arrojó la Ley de Dios. Los resultados fueron trágicos. Observe, por ejemplo, las sencillas instrucciones de Dios:

“Cuando hayas entrado en la tierra... y digas: Pondré un rey sobre mí... él no aumentará para sí caballos ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos... Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley... y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra” (Deut. 17:14-19).

Sin embargo, vea la respuesta del Rey:

“El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro... e hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras... Y juntó Salomón carros y gente de a caballo y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes... Y traían de Egipto caballos a Salomón... Salomón amó a muchas mujeres extranjeras...y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón” (1 Reyes 10:14-28; 11:1, 3).

Estas fueron las consecuencias:

“Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces... Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo...” (1 Reyes 11:9, 11).

Debemos aprender del desatino de Salomón (Rom. 15:4), no imitarlo. Nadie puede desafiar las instrucciones de Dios y evitar las consecuencias inevitables. El Tribunal de Cristo expondrá a todos. Afortunadamente, sin embargo, hay un camino de regreso. Podemos experimentar una auténtica recuperación, pero debemos ser honestos. Debemos

abrazar la actitud humilde, débil, y temblorosa de Isaías 66:2 y buscar la mente de Dios *“con temor y reverencia”*. Eso es lo que sucedió con Israel en una ocasión y puede suceder con nosotros. Nehemías capítulo 8 es una buena ilustración de esto, porque encontramos al remanente judío reunido en la Puerta de las Aguas en Jerusalén dispuesto a escuchar la Ley de Dios. Seis veces nos encontramos con **“todo el pueblo”** moviéndose juntos.

Observe que,

1. Había una Solicitud Unánime por el Libro

“Se juntó todo el pueblo como un solo... y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel” (v.1). La recuperación se produce cuando las Escrituras reciben su debido reconocimiento. Estas personas se reunieron para escuchar la Ley de Dios que obedecerían. No tenían ningún interés en ser complacidos o entretenidos. Este era un asunto muy serio y se trataba de gente seria. Esdras era un hombre fiel, bien calificado para abrir el Libro (Ez. 7:10), y sin embargo, desapareció de la vista ya que el grupo de personas escuchó la Palabra de Dios. Cuando se habla más del predicador que del Libro, algo está fuera de lugar. Qué bueno ser como Pedro, Jacobo y Juan después de la transfiguración de nuestro Señor: *“A nadie vieron sino a Jesús solo”* (Mat. 17:8).

2. Hubo una Recepción Unánime hacia el Libro

“Y leyó en el libro... desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley” (v.3). La recepción de la Palabra de Dios fue de todo corazón. Jóvenes y viejos quedaron cautivados por más de seis horas. Ninguno se quejó de que el pasaje era demasiado profundo, ni nadie se quedó dormido. Ellos escucharon para retener, temerosos de perder ni una palabra. Años después, un espíritu similar prevaleció en Jerusalén en Pentecostés, cuando una multitud *“habiendo recibido bien dispuestos cordialmente a la palabra”* [N.T. Biblia Textual], *“sobrevino temor a toda persona”* (Hechos 2:41, 43). ¿Cómo escuchamos? Ojalá fuéramos más parecidos a Jeremías, que dijo, *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí (devoré); y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...”* (Jer. 15:16).

3. Hubo un Respeto Unánime por el Libro

“Y Esdras abrió el rollo ante los ojos de todo el pueblo... y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie” (v.5, Biblia Textual). La gente por respeto generalmente se pondrá de pie ante su himno nacional o la bandera. Estas personas se pusieron de pie ante el Libro; posiblemente durante toda la reunión (v. 7). Ellos respetaron la Ley por lo que era – **LA LEY DE DIOS**. Nada merecía honor más alto, y ningún

esfuerzo para escuchar sus palabras era demasiado grande. Esto debería humillarnos, porque nuestra concepción del Libro a menudo es pequeña y nuestro deseo de escucharlo, frágil. Hubo aquí una asistencia perfecta (“*todo el pueblo*”); ¿con qué frecuencia podemos decir eso? C. T. Lacey cita a D. Boyd Long declarando que la gente hoy, “puede fácilmente ponerse de pie por mucho tiempo mirando eventos deportivos, películas o conciertos, pero no más que una hora por la Palabra” (*La Biblia Enseña: Nehemías*). Si esto es cierto de los cristianos, entonces, ¡sinceramente debemos meditar sobre nuestros caminos! (Hageo 1:5).

4. Había una Reverencia Unánime por el Libro

“*Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra*” (v.6). El Libro inspiró reverencia. Antes de escuchar y aprender, ellos loaron a Dios que los bendijo con él. Todo alrededor, las naciones estaban en la oscuridad espiritual, pero ellos tenían el Libro. ¡Cómo adoraron a Dios por ello! Cuando Esdras bendijo a Jehová, el “Dios grande”, todos respondieron con ‘Amén’ de corazón. Sus manos se alzaron con anhelo y expectación, sus cabezas se inclinaron humildemente con los rostros en tierra, y sus corazones se derramaron en alabanza. La suya fue una respuesta apropiada para la recepción de la verdad divina: no hay ligereza, no hay negligencia, no hay soberbia, sólo corazones ansiosos de aprender.

5. Había una Reacción Unánime por el Libro

“*Todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley*” (v.9). Dios es luz, por lo que Su Palabra es luz (1 Jn. 1:5; Sal. 119:105). Expone la injusticia, al mismo tiempo que revela la verdadera santidad. Los corazones convencidos “llorarán” o “lamentarán” cuando se les ha hecho sentir sus pecados. Esta es la clave para una recuperación verdadera, y sin embargo huimos con rapidez de sus rayos reveladores y evitamos sus sencillos preceptos, para no sentirnos incómodos. Pero el huir nunca lo hará. Dijo el escritor de los Hebreos: “*Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados*” (12:11). “La palabra de Dios debe resolver todas las preguntas y gobernar todas las conciencias. No debe haber apelación de su decisión solemne y profunda. Cuando Dios habla, cada corazón debe inclinarse” (C. H. Mackintosh: *Levítico*).

6. Había un Regocijo Unánime a causa del Libro

“*Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado*” (v.12). Esta gran lectura de la Biblia ocurrió en el primer día del

mes séptimo, correspondiente a la Fiesta de las Trompetas, una convocación santa que presagiaba un día de júbilo todavía en el futuro, cuando Israel se reunirá obedientemente como nación (Num. 29:1-6; Mat. 24:31). No era una ocasión para la tristeza, sino para la alegría (Sal. 81:1-4), por lo que se le exhortó a la gente que se fuera a comer y beber y obsequiar porciones, gozando de grande “alegría” o “festividad”. Pero sin la previa preparación del corazón, su regocijo hubiera sido superficial. “Renovados y edificados ellos mismos, se convirtieron en canales de bendición para otros, compartiendo alegremente con los que ‘no tenían nada preparado’” (H.A. Ironside: *Nehemías*).

La Palabra de Dios nunca ha sido popular en los círculos mundanos. Los hombres se burlan de ella, la difaman, tratan de destruirla – lo cual nunca ha cambiado. Lo que ha cambiado, sin embargo, es la actitud que profesan los santos profesantes a la Escritura. Nuestra generación es culpable de hacer a un lado sus preceptos, hacer caso omiso de sus doctrinas, y erosionar su eminencia. Este es un deslizamiento cierto hacia el naufragio. La necesidad del momento es el temor sincero ante la Palabra de Dios, para un mayor “*temor y reverencia*” entre nosotros. Sin duda, creemos esto. ¡Que Dios nos ayude a practicarlo para el honor de Su Nombre y la preservación de Su pueblo!

**Es un pecado limitar la Bondad de Dios,
Forzar las Promesas de Dios,
Cuestionar la Verdad de Dios,
Dudar de la disposición de Dios
para recibir toda alma ansiosa;
Sin embargo, tememos que con frecuencia
Nos encontramos haciéndolo así.**

Oración en la Casa de Dios

“*Cuando fueres a la Casa de Dios*” *Eclesiastés 5:1*

En los tiempos antiguos Dios tenía una casa en la tierra a la que Su pueblo iba a sacrificar y adorar. Se llamaba una casa de oración. Allí Dios se reunía con Su pueblo. Para ver el rostro de Dios con gozo, o para prevalecer con Él en oración, era necesario observar ciertas cosas. Se hace la mención a algunas de ellas en Ecl. 5:1-7.

1. “*Guarda tu pie*”

En la tierra oriental los zapatos manchados de polvo se quedaban en la puerta: y los pies se lavaban. De esta manera la suciedad no era traída dentro de la casa; y el viajero quedaba en condiciones de sentarse con tranquilidad para disfrutar comunión en el círculo familiar. La aplicación

espiritual es fácil de hacer. Si los discípulos iban a disfrutar comunión con el Señor Jesús, debían tener sus pies lavados. Si vamos a disfrutar comunión unos con otros debemos lavarnos los pies unos a otros. ¡Cuanto más entonces necesitamos nuestros pies lavados cuando entramos a la presencia de Dios! Si vamos a tener una audiencia con Dios, nuestro andar debe ser limpiado por la Palabra. ¿No es esta la fuerza de las palabras, *“Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”* (Ex. 3:5)? La santidad en el andar es necesaria si queremos tener una audiencia con Dios. Sus pies son santos; y si queremos sentarnos como discípulos a Sus pies, como María, nuestros pies deben estar limpios. El salmista habla de esto, *“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás”* Sal. 15. Dios no tiene comunión con los que llegan a su presencia con pies profanos.

2. “Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal”. El rey Saúl no escuchó, sino que ofreció el sacrificio de los necios, y perdió su reino. *“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación”* 1 Sam. 15:22-23. El silencio del sabio, esperando que Dios hable al alma, es más elocuente que la interminable palabrería del necio.

3. “No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio” (Ecl. 5:3). De nuevo leemos, *“Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”* (Mat. 6:5-8).

Tengamos cuidado de las largas oraciones en público para

que no seamos clasificados con los “necios”, los “hipócritas” y los “paganos”. No hay lugar en el mundo donde un despliegue de oratoria sea más abominable que en la reunión de oración, y más todavía en la reunión de adoración. Largas oraciones de predicación, instruyendo a Dios y a Su pueblo – ¡qué abominación debe ser para Dios, y qué cansancio para Su pueblo! Las oraciones en la Escritura suelen ser muy cortas, y muy sencillas.

La oración modelo dada a los discípulos (Mat. 6:9-15) es muy digna de una consideración cuidadosa. *“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”*. Aquí se le da a Dios el lugar del Padre, el lugar de respeto amoroso; alto, como el cielo está sobre la tierra, sobre un padre terrenal: Su santo Nombre, en todos sus diversos atributos, para ser tenido en el respeto más alto. ¿Quién que se acerque a Dios con un vivo sentido de lo que esto significa trataría de hacer una exhibición de oratoria? Si en la presencia de la majestad terrenal nuestras palabras deben ser pocas, ¿cuánto más en la presencia de la Majestad Divina? *“Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”*.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. El alma que se acerca a Dios con este espíritu, debe ser profundamente consciente de cómo la autoridad de Dios es rechazada ahora, y Su voluntad, pisoteada en el polvo. Sí, debe él mismo esforzarse en obedecer, que es mejor que los sacrificios, y en prestar atención, que es mejor que la grosura de los carneros. ¡Qué locura esperar una audiencia con Dios a menos que estemos honestamente tratando de hacer Su voluntad! La conciencia de qué pobremente cumplimos Su bendita voluntad debería, ciertamente, guardarnos de proferir en Su presencia palabras huecas con pompa y orgullo.

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Aquí expresamos nuestro sentido de humilde dependencia: incapaces de obtener ni siquiera una pieza de pan para alimentar nuestros cuerpos, separados de Él: y sin la bendición de Dios el alimento en el estómago puede ser peor que el veneno. Es de temer que muchos oran a Dios por su pan de cada día, y luego van a los negocios del diablo, uniéndose a sindicatos, o en yugos desiguales, o negocios torcidos, para obtener ese pan. El cristiano que verdaderamente ora, *“danos hoy nuestro pan de cada día”*, se negará a comer el pan que no proviene de la mano santa de Dios.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. El que entra en la presencia de Dios en este espíritu no será de trato difícil: y no estará orando a sus hermanos contra los que guarda algún rencor. Se humillará ante la idea de con cuánta

frecuencia él mismo ha ofendido a otros.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. La jactancia provocó la caída de Pedro. *“El que piense estar firme, mire que no caiga”.* El que desconfía de sí mismo, se aferrará a Dios para guardarlo de la tentación, para que no caiga. Su clamor siempre será, *“líbranos del mal”.*

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. Por encima de todo el fragor, la lucha y el control aparente de los poderes del mal, Dios es supremo. El nuestro no es un Dios impotente. El nuestro no es un Padre sin corazón. Ni tampoco requiere hablar mucho para obtener una audiencia con Él. Que Dios nos guarde de mostrar la carne en nuestras oraciones públicas, sino que las mantengamos sencillas y pequeñas, y tendremos las peticiones que requerimos de Él.

Errores Corregidos

Donald Ross

Nada está definitivamente arreglado hasta que se arregla bien. Cambios, encubrimientos, simulaciones y evasivas, no sirven para nada. Un error puede ser disculpado, defendido, resistido, encubierto, mentido al respecto, ignorado, ocultado, pasado por alto, o soportado silenciosamente; pero siempre y cuando exista, hay un problema almacenado. Construya su casa tan grande como quiera, pero si hay algo incorrecto en la cimentación, usted ha puesto pólvora debajo de todo; una chispa la encontrará algún día y entonces vendrá una explosión.

La cuestión puede ser sofocada, suavizada, o desvirtuada, sin embargo, cada error no corregido saldrá a la luz, y seguirá saliendo.

Un error no se corrige a menos que sea confesado, arrepentido de él, reparado, terminado con él, y terminado para siempre; pero si un asunto fue concluido incorrectamente, por artimañas, engaño o astucia, seguirá y seguirá hasta que Dios mismo lo arregle de una manera inexorable. Que escudriñemos y probemos nuestros caminos, y que estemos más ansiosos de hacer lo correcto con los demás que de disputar con ellos por los derechos que reclamamos. No importa lo que sufrimos si todo está correcto de nuestra parte, no importa cómo prosperamos; todo es en vano si nuestros errores son dejados sin resolver. ¿Ha corregido usted cada error? ¿Nos hemos liberado de todo lo que pueda atraer la ira de Dios?

¿Cuál es Su Nombre? “Elohim”

Joel Portman

George H. Morrison (1866-1928) dijo, “No hay conocimiento adquirido por el hombre tan esencial como el conocimiento de su Dios. Conocer a Aquél con quien estamos relacionados es el bien más importante en la vida humana”. Así que un estudio personal de los nombres de Dios es una bendición indispensable para nuestras almas, mientras que pensamos y meditamos en la grandeza de su persona y en Sus obras hacia nosotros como los débiles hijos de los hombres. Es el nivel más alto de estudio para un creyente con los resultados más bendecidos, y será nuestra ocupación aprender más de Él eternamente cuando estemos en Su misma presencia.

El primer nombre con el que Dios se ha revelado a Sí mismo en nuestra Biblia es el nombre que se encuentra en el primer versículo de Génesis y después 2,750 veces en el Antiguo Testamento. Es un nombre que a menudo se considera un nombre “genérico” para Dios, ya que también se utiliza para falsos dioses, ángeles y jueces. Sin embargo, usualmente cuando se aplica a otros, hay una marcada diferencia que trataremos de señalar en este artículo. Es un nombre que da confianza al creyente que le conoce, ya que confirma nuestra convicción que Él capaz y plenamente confiable de cumplir todos Sus propósitos en aquellos que confían en Él, de modo que vivamos con la seguridad de Su omnipotencia para atender todas nuestras necesidades.

Significado de Elohim

Los estudiosos del idioma hebreo difieren en su definición de este nombre y su derivación. Algunos enfatizan su raíz “El”, que significa “fuerte, poderoso, prominente”. Este es el nombre que a menudo se encuentra combinado con otras palabras, tal como “El-Shaddai” – “el Dios Todopoderoso”. Esta forma simple se encuentra 250 veces en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, vemos en Num. 23:22-23, donde leemos que *“Dios (El) los ha sacado de Egipto. ¡Lo que ha hecho Dios (El)!”* “El” formaba una parte de los nombres aún en los primeros tiempos de Génesis, como Matusalén (Methusael) (Gen. 4:18) e Ismael (Gen. 16:11). “En el período de Moisés, “El” era sinónimo del Señor que liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto y los hizo victoriosos en la batalla (Num. 24:8). Esta tradición de los hebreos, “El” como un “Dios” que se reveló a Sí mismo en poder y entró en una relación de pacto con Su pueblo, era notable tanto en poesía (Sal. 7:11; Sal. 85:8) y en profecía (Is. 43:12, Is. 46:9) (*Diccionario Expositivo Vine de Palabras del Antiguo Testamento*). Así que en ese sentido, “El” significa grandeza con gloria, poder creativo y gobernante, omnipotencia y soberanía (Natan Stone, *Nombres de Dios*). Así, este nombre significa “Originador de Poder”, y nos dice que Él es el único a quien pertenece

todo el poder.

Otros también ven una relación con “alah”, que significa “declarar o jurar” (Andrew Jukes: *Los Nombres de Dios en la Sagrada Escritura*). Parece ser que expresa omnipotencia involucrando una relación de pacto. Parkhurst dice, “Este nombre contiene el misterio de la trinidad, en el que indica un pacto hecho dentro de la esencia de la divinidad, que implica más que una sola persona”. Herbert Stevenson, (*Títulos del Trino Dios*) dice que este es un nombre que indica que Él es digno de ser adorado, y ciertamente que Él lo es, como el único Dios verdadero, el que guarda el pacto y Dios fiel con todo el poder para llevar a cabo Su voluntad perfectamente.

De este modo, este nombre de Dios transmite a nuestro entendimiento que Él es Uno que tiene fuerza infinita y fidelidad absoluta (Lehman Strauss: *La Divinidad*), y G. Campbell Morgan dice que este nombre se refiere a Su energía absoluta, sin reserva, sin límites. Albert Barnes, en su comentario sobre la Biblia, escribe que “la raíz probablemente significa ser perpetuo, que une, firme, fuerte. Por lo tanto, el sustantivo significa el Eterno, y en plural, los Poderes Eternos”. Dr. Robert Young, en su *Comentario Conciso*, dice que es un sustantivo plural que significa “el que es digno de adoración, parece señalar la superabundancia de cualidades en su Divino Ser”. Parece que se utiliza con frecuencia en relación con el carácter de Dios para guardar el pacto y Su fidelidad para cumplir todos los términos de Sus promesas a la humanidad (Gen. 6:18, 9:15-16, 17:7, 50:24, 1 Reyes 8:23). Con respecto a los hombres, leemos que “*Se acordó Dios de Noé*” (Gen. 8:1), “*Dios se acordó de Abraham*”, (Gen. 19:29), “*Se acordó Dios de Raquel*”, (Gen. 30:22, y “*Dios se acordó de su pacto*” (Ex. 2:24). ¡Qué bendición es conocer a un Dios que todo lo sabe y recuerda y mantiene Su Palabra sin fallar!

Lamentablemente, también es el nombre usado para los falsos dioses de las naciones. Este uso del nombre del verdadero Dios fue el resultado inevitable de la deliberada corrupción humana del verdadero conocimiento revelado de Dios (Rom. 1:20-21), así que a través de la degeneración pecaminosa del hombre, este nombre expresó la forma en que “*cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*”, (Rom. 1:23). Este es el deshonor que los hombres muestran hacia la persona de Dios, como es expresado en el nombre que propiamente es solamente Suyo. “Cuando es utilizado así, sin embargo, inmediatamente pierde la mayor parte de su grandeza inherente, y algunas veces se reduce a la mera noción de lo sobrenatural o lo extra mundano”, (Albert Barnes, *Notas sobre la Biblia*).

Pluralidad de Elohim

A menudo se observa que este nombre se encuentra usualmente en plural, pero está constantemente acompañado de verbos y adjetivos que están en singular. Por ejemplo, en Gen. 1:1, leemos que “*En el principio creó (sing) Dios (pl) los cielos y la tierra*”. Una vez más, en Gen. 1:26, “*Y Dios dijo, hagamos (pl) al hombre a nuestra (pl) imagen, conforme a nuestra (pl) semejanza (sing)*”. También es notable que los pasajes que utilizan este nombre están junto a pronombres en singular, como en Deut. 32:39, “*Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses (Elohim) conmigo*”. Cuando Elohim es usado para dioses paganos, sin embargo, se utilizan adjetivos y pronombres en plural, como en 1 Sam. 4:8.

“El” no es la forma singular de Elohim, a pesar de que la palabra parece expresar la misma idea básica que Elohim. La forma en singular de Elohim es Eloah, y esta forma se encuentra principalmente en el libro de Job.

Observamos también que Dios, cuando usa Elohim, habla de Sí mismo como “nosotros” como en Gen. 1:26, 3:22, 11:7. En Ecl. 12:1, observamos que la palabra “creador” realmente es “creadores”, como también es el caso en Is. 6:8, “¿Quién irá por nosotros?” Algunos se oponen a la implicación de la trinidad en Elohim y otros no están de acuerdo en lo absoluto con la idea de que la trinidad está implícita. Ellos dicen que es la “pluralidad de la majestad”, la forma de la expresión que es comúnmente utilizada por la realeza cuando se habla de una decisión que un rey o gobernante ha hecho. Sin embargo, este tipo de expresión o uso del plural era completamente desconocido en la Biblia. Ningún rey de Israel o de cualquier otra nación habló alguna vez de sí mismo como “nosotros” o “de nosotros”. Si esto fuera cierto, sería más consistente leer, no “Yo soy tu Elohim”, sino “nosotros somos tu Elohim”. (Nathan Stone: *Nombres de Dios*).

Hay otros que se refieren a esta forma como el “plural de intensidad” y por lo tanto argumentan que tiene como objetivo fortalecer y ampliar el significado del título. Sin embargo, Girdlestone (*Sinónimos del Antiguo Testamento*) señala que estos argumentos sólo favorecen la idea de una trinidad en el Elohim. Dice que el uso del plural sólo implica (incluso en el plural de majestad) “que la palabra en singular no es completamente suficiente para describir todo lo que se pretende”. Parece claro que esta forma de expresión está destinada a subrayar que ninguna palabra limitada puede definir o expresar adecuadamente la verdad de la infinita personalidad de las personas de la divinidad. Una idea similar parece estar indicada cuando las palabras como vida (Gen. 2:7), sangre (Gen. 4:10), así como sabiduría, salvación, y justicia se encuentran en una forma plural de vez en cuando. Cuando la serpiente tentó a Eva

en Gen. 3, le dijo que si ella consumía del árbol prohibido, ella sería como “dioses, sabiendo el bien y el mal”, (Antigua Versión Autorizada, v.5). Puesto que ella no conocía otro dios aparte de Elohim, no existían falsos dioses, realmente le estaba diciendo que ella sería como Dios. La aspiración del hombre es ponerse en el lugar de Dios, actuando de manera independiente de Dios y determinando para sí mismo el curso de su vida, siempre ha sido la ambición del hombre, y será ejemplificado en el hombre de pecado, que se comportará de esa manera. Se sentará en el templo de Dios, haciéndose pasar como si fuera Dios (2 Tes. 2:4). Este patrón de la tentación ha existido desde el principio, y tuvo su origen en aquel que dijo en su corazón, “seré semejante al Altísimo” (Is. 14:14).

Otros Usos de Elohim

El alejamiento del hombre de Dios y el rechazo al conocimiento revelado de Dios tuvo como consecuencia alejar las ideas de Dios en grandeza y en poder, pero luego atribuyendo estos poderes a sus ídolos y objetos de adoración. Este uso se ve en Gen. 35:4, cuando Jacob ordenó

a su casa “*Quitad los dioses (Elohim) ajenos que hay entre vosotros*”. Leemos en Gen. 31:19 que Raquel había robado los ídolos de Labán (serafines), pero Labán los llama sus “Elohim”. Obviamente, Labán debería haber tenido mejor noción como para llamarlos sus Elohim, ya que tenía conocimiento de la verdad de Dios, pero ésta había sido corrompida en su mente.

Otros ejemplos de esta aplicación pervertida de Elohim para los falsos dioses incluyen la referencia al becerro de oro (Ex. 32), las palabras de Jetro en Ex. 18:11, y muchos otros pasajes.

También se aplica a los ángeles en la traducción Septuaginta del Antiguo Testamento, así como en la versión Samaritana. Vemos este uso con referencia a los hombres en Ex. 4:16, donde Moisés había de representar a Dios y hablar por Él a Aarón, pero Aarón transmitiría estas palabras a faraón. Observamos que el Sal. 82 fue citado por nuestro Señor en Juan 10:34-36. Este pasaje se refiere a aquellos que eran jueces en Israel y que fueron los responsables de juzgar al pueblo conforme a la Palabra de Dios. Si estos hombres representaron a Dios de manera tan débil, no se podría llamar blasfemia con referencia a Cristo, el Hijo de Dios, que había sido enviado por el Padre al mundo para representar a Dios ante el hombre. Vemos también que jueces en Israel fueron llamados “Elohim” (Ex. 22:8-9, 28), ya que representaron a Dios y Su Palabra al pueblo. Fue este pasaje el que cita Pablo en Hechos 23:5, cuando Pablo fue abofeteado por “blasfemar” contra el sumo sacerdote. Otras referencias también indican el uso de la palabra con referencia a jueces.

Implicaciones de Elohim

Nuestra comprensión de este nombre de nuestro Dios nos debe causar inclinarnos ante Él en reverencia y adoración. Él se ha presentado a Sí mismo a nuestros corazones como el Único que es digno de adoración y alabanza. A Israel se le ordenó, “*Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es*”. Se les recordó adicionalmente en Deut. 10:21 que “*Él es el objeto de tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto*”. Su poder fue el que los liberó y los transportó a través del viaje en el desierto a la tierra prometida, y Él era digno de recibir todo honor. El resultado de Su poder liberador produce en respuesta la alabanza como leemos en Sal. 40:3 “*Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios*”. Muchos otros pasajes podrían ser citados, pero éstos sirven para recordarnos cuál debe ser la respuesta de nuestros corazones en vista de la gran expresión de Sus misericordias manifestadas en Su poder misericordioso para con nosotros en nuestra gran salvación.

Su carácter como el único Dios verdadero que nos ha redimido de la mano del enemigo (Sal. 106:10) también produce obediencia reverente por amor a lo que Él es y lo que Él ha hecho. Si Él es Único verdadero Dios, que es soberano sobre todos, como el Dios que guarda el pacto y cumple Su palabra, entonces esto exige nuestra respuesta en sumisión a Él y un deseo de caminar en comunión con Él mientras buscamos hacer Su voluntad. En repetidas ocasiones, Israel fue exhortado a amar al Señor su Dios y andar en Sus caminos (Deut. 10:12, 11:1, 11:22, 19:9, etc.) Él es mayor que todos, y resistir a Su voluntad siempre resulta en ruina y desastre. Que el conocimiento del Santísimo nos preserve en nuestro camino y servicio mientras vivimos y nos movemos en un mundo que no conoce a Dios y no desea el conocimiento de Sus caminos.

**Lo que tienes temor
de hacer delante del hombre
deberías tener miedo de
pensarlo delante de Dios.**

**Sólo en aquéllos que pueden soportar
que se les diga de sus fallas,
se puede confiar para escuchar de sus virtudes.**

Adoración

El amor busca adoradores, pero los busca bajo el suave nombre de “Padre”. Esto nos coloca en una posición de libertad ante Él como los hijos de Su amor. El Espíritu que

actúa en nosotros produciendo adoración es el “Espíritu de adopción”, que clama **“Abba, Padre”**. No es que Dios haya perdido Su majestad, sino que Aquél cuya majestad es mucho más conocida, es conocido también bajo el más tierno y amoroso carácter de Padre. El Espíritu que nos lleva a adorar al Padre nos guía también al gozo de todo el amor del Padre, quien nos tiene para adorarlo como Sus hijos.

El gozo de este amor y de estos privilegios pertenece aún al más ignorante y más sencillo de entre los cristianos. No requiere un razonamiento profundo; un niño conoce, y ama, y disfruta de su padre antes de que pueda darse cuenta de lo que él disfruta. *“Os escribo a vosotros porque habéis conocido al padre”*, fue escrito a los pequeños niños en Cristo. El cristiano más débil es, por lo tanto, capaz de adorar. El simple hecho de que Dios es nuestro Padre en sí mismo es un privilegio inconmensurable para criaturas como nosotros. Pero es en Cristo que lo tenemos. Él es el *“Primogénito entre muchos hermanos”*.

¿Cómo vamos a aprender lo que el Padre es, el conocimiento de quien da a luz a esos afectos en nuestros corazones que encuentran su expresión en la adoración? Es el Hijo Unigénito, el primogénito en esta nueva relación, el que lo revela a nosotros. Hijo Eterno del Padre, disfrutando el amor infinito de Aquél en cuyo seno habitó, es Él quien lo revela como Él mismo lo ha conocido. *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”* (Juan 1:18). Jesús, un hombre, pero también el Hijo de Dios, en el goce de la plenitud de este afecto, moraba aún aquí en la tierra en el seno del Padre, para presentar y dar a conocer aquí abajo, toda la belleza, toda la fuerza de ese afecto. Él se asoció a Sí mismo con nosotros en el gozo de este amor, y Él nos lo revela tal como Él mismo lo conoce. Él nos hace capaces de conocer este amor revelándonos el nombre del Padre. *“Les he dado a conocer tu nombre... para que el amor que me has amado, esté en ellos”* (Juan 17:26). Nuestra comunión es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo. Esta comunión se expresa en la adoración y alabanza hacia Aquél que se revela como Padre, y hacia Aquél que revela ese amor, el Hijo.

Adoramos al Dios de gloria, cuya presencia es nuestro aliento, en lugar de ser el terror de nuestras almas. Adoramos al Dios de amor, cuya voluntad es que seamos perfectamente felices en Él. Adoramos a nuestro Padre con confianza en Su bondad entrañable que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales, y cuenta cada cabello de nuestras cabezas, mientras está atento a nuestras necesidades presentes. Lo adoramos por todo lo que es en sí mismo. Lo adoramos por lo que Él es para nosotros, los hijos de Su casa por toda la eternidad.

Así nos presentamos en dulce comunión ante el mismo Padre, de modo que crecen los afectos fraternales, el gozo de cada uno se convierte recíprocamente en el gozo de todos, alabanzas multiplicadas ascienden a lo alto. La consciencia de todo esto debe realizarse verdaderamente de forma individual, para que podamos disfrutarlo juntos, por lo que el Espíritu a menudo utiliza las palabras “nosotros” y “nuestro”, cuando habla de los afectos y sentimientos cristianos.

Resultados Prácticos de la Adoración

Vamos a exponer algunos de los efectos prácticos que se derivan de estas verdades: -En primer lugar, es evidente que la adoración sólo es el privilegio de los hijos de Dios. Siendo ofrecida *“en espíritu y verdad”*, y siendo ofrecida a Aquél que no puede admitir pecado en Su presencia, ellos, y sólo ellos, los que están lavados en la sangre del Cordero y que han recibido el Espíritu, pueden acercarse a Dios para adorarlo. Así que para un hombre que no es convertido rendir adoración a Dios es simplemente imposible; porque *“sin fe es imposible agradar a Dios”* (Heb. 11:6). El que piense que puede acercarse a Dios no es sino la prueba de que es ignorante de lo que él es en sí mismo, y de lo que es Dios, a quien piensa servir. ¿Quién puede entrar en el santuario sino aquellos que son santificados? ¿Quién puede dirigirse a su padre sino sólo aquél que es un hijo?

La adoración, por otra parte, como una asamblea supone a las personas unidas en una sola, por el Espíritu, como un templo en el cual mora Dios; y así cada uno puede decir “nosotros” en sinceridad cuando nos dirigimos a Dios. Un hipócrita puede estar presente, pero sólo puede ser un obstáculo para la adoración. Sólo los creyentes pueden adorar a Dios. El incrédulo estará incómodo profesando acercarse a Dios, porque la presencia de Dios sólo puede comunicarle la conciencia de pecado, y no el gozo que inspira esa presencia a aquél que tiene la paz que Cristo confiere.

¡Qué maravilloso es poder adorar a Dios! ¡Qué fuente de gozo es Aquél a quien adoramos! ¡Qué grande la bendición de encontrarse en Su presencia, sin ninguna nube entre Él y nosotros, ninguna sombra de temor porque no hay vestigio de pecado! Siendo hecha la justicia de Dios en Cristo, la presencia de Dios se vuelve una fuente inefable de felicidad por la nueva naturaleza que Él nos ha dado. ¡Que gozo poder expresar nuestro reconocimiento, rendirle a Él nuestras acciones de gracias, sabiendo que son aceptables para Él! ¡Qué bendición tener Su Espíritu, el Espíritu de libertad y adopción, como nuestro poder para adorar, como el inspirador de alabanza, de confianza, y de adoración!

WIS 1923

Mirad que en la consciencia de los que son “el templo del Dios viviente” no haya una acumulación de cosas que deban ser limpiadas primero, antes de que Dios pueda ser adorado.

Pasajes de 2 Reyes 6:1-7, 1ª parte

Alex Dryburgh

Nos gustaría notar tres cosas en nuestra meditación sobre este capítulo:

1. Un Patrón para ser Aprobado.
2. Un Peligro a ser Evitado.
3. Un Procedimiento que debe adoptarse.

Cristo es el mediador, el abogado, y el gran sumo sacerdote. Como el Mediador, hace el vínculo entre Dios y el hombre; como el Abogado, repara el vínculo entre Dios y el hombre; como el gran Sumo Sacerdote, mantiene el vínculo entre Dios y el hombre.

En estos siete versículos:

1. Hay ejemplos que seguir.
2. Hay advertencias que cuidar.
3. Hay recuperación.
4. Hay restauración.
5. Hay la idea de ser restablecido.

Observe seis cosas en estos siete versículos: Hay el pensamiento del **Ensanchamiento**. “*El lugar en que moramos contigo nos es estrecho (muy pequeño)*”. Estaba muy limitado. Jabes oró por el ensanchamiento de su territorio (1 Cron. 4:10). David habla del ensanchamiento del corazón, y del ensanchamiento de los pasos (2 Sam. 22:37, Sal. 18:36). En 2 Cor. 6:11, el corazón de Pablo fue ensanchado hacia los Corintios. Él deseaba que tuvieran un corazón ensanchado hacia él. Los Corintios eran arrogantes. Estaban envanecidos, pero tenían corazones pequeños. El corazón de Pablo era lo suficientemente grande para recibir a todos los Corintios, pero el corazón de ellos era tan pequeño que no podían recibir a Pablo. En el capítulo donde Pablo habla sobre la generosidad, les da a los Corintios un camino estrecho para sus pies. En esta porción, ellos necesitaron un lugar más grande.

Luego está el pensamiento del **Ejercicio**. “*Vamos ahora al Jordán*”. Después está involucrado el pensamiento del **Empleo**: “*y tomemos de ahí cada uno una viga y hagamos ahí lugar en que habitemos*”. Entonces tenemos la idea del **Estímulo**. No sólo tienen la aprobación de Eliseo para ir al Jordán, sino tienen la promesa de la presencia de Eliseo para

ir con ellos. Después tenemos la idea de lo **Embarazoso**. Aquí hay un hombre que derribaba un árbol y mientras lo hace, la cabeza del hacha cayó en el agua. Luego vemos el pensamiento del **Empoderamiento**. El palo es cortado y el hierro flotó.

La verdad de este capítulo es: Intenta grandes cosas para Dios. Espera grandes cosas de Él.

Eliseo presenta una Imagen de Cristo

En muchos sentidos, Eliseo nos recuerda del Señor Jesús. Él es visto como maestro y como señor. Esto lleva nuestros pensamientos a Juan 13. “*Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros*”. Como Maestro, Él debe ser obedecido.

“Confiar y obedecer, porque no hay otra manera,
De ser feliz en Jesús, sino confiar y obedecer”.

“*Tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida*” (2 Sam. 15:15). Como Señor, Él no tiene rivales. ¡Tenga presente quién es el Señor Jesús! Él es Señor y Salvador (2 Ped. 3:18). Él es Señor y Cristo (Hech. 2:36). Él es Señor y Maestro (Juan 13:14). Él es Señor y Dios (Juan 20:28). Como Señor y Salvador le agradecemos, como Señor y Cristo lo exaltamos, como Señor y Maestro lo obedecemos, como Señor y Dios lo adoramos. Él es el Señor Jesucristo. “*Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo*” (Hech. 16:31).

“Yo soy del Señor, Oh, enséñame todo lo que significa;
Todo lo que implica de amor y lealtad.
De santo servicio, de entrega plena y gozosa,
Y obediencia sin reserva a Ti”.

Eliseo es presentado como un profeta, y el Señor Jesús es el profeta poderoso en obra y en palabra (Luc. 24:19). Fue a través de Eliseo que la deuda fue pagada y la vida fue conservada (2 Reyes 4:1-7). Fue a través de Eliseo que el niño muerto fue resucitado a vida (2 Reyes 4:33-36). Fue a través de Eliseo que Naamán fue limpiado (2 Reyes 5). Fue a través de Eliseo que el hierro perdido fue encontrado (2 Reyes 6). La idea de Señor es que no hay rivales, y la idea de maestro indica que Él debe ser obedecido. Nunca olvide quién es el Señor, y nunca olvide quiénes somos usted y yo. Cristo es el pastor, usted y yo somos las ovejas (Juan 10). Las ovejas oyen la voz del pastor, ellas conocen la voz del pastor, y siguen al pastor.

“Tengo un pastor. Uno que amo tanto,
Cuánto me ha bendecido, ninguna lengua lo puede hablar;
En la cruz Él sufrió, derramó su sangre y murió,

Para que pueda por siempre en su amor confiar.”

“Siguiendo a Jesús día tras día,
Nada puede dañarme cuando el camino Él guía;
Pueden caer tinieblas o brillar la luz del sol,
Mi todo en todo es Jesús mi pastor.

Él es el maestro, nosotros somos los siervos. Él es la vid, nosotros somos los pámpanos. Él es el rey, nosotros somos los súbditos. Observe las palabras del rey a Giezi, el siervo del hombre de Dios: *“Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo”* (2 Reyes 8:4). La grandeza está vinculada con Cristo. Él es el gran sumo Sacerdote. Él es el gran Pastor de las ovejas. *“Considerad, pues, cuán grande era éste”* (Heb. 7:4). Él es mayor que Salomón, mayor que Jonás, mayor que el templo (Mat. 12). *“Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable”* (Sal. 145:3). *“Todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”* (Hech. 1:1). *“Fue varón profeta poderoso en obra y en palabra”* (Luc. 24:19).
(Continuará)

Consagración

Edward Robinson (Testimonio de Asamblea, Ene/Feb 1982)

En el maravilloso acto de fe y obediencia de Abraham en el ofrecimiento de Isaac (Gen. 22), él fue preguntado por su hijo, *“¿Dónde está el cordero para el holocausto?”* Lo que podría haber sido una pregunta muy desconcertante fue contestada por Abraham con mucha sabiduría, *“Dios se proveerá de cordero”*. La respuesta es profética, mirando muchos siglos hacia delante, al sacrificio del Hijo de Dios, al Cordero de Dios que quita *“el pecado del mundo”*. Abraham es honrado por Dios por su disposición a hacer tal sacrificio, aunque en el evento lo que Dios proveyó como un sustituto para Isaac fue *“un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos”*. Tanto el cordero como el carnero hablan, por supuesto, de Cristo, cada uno en carácter distintivo. Como cordero, Él está en plena y completa sumisión a la voluntad de Dios, sin una queja, como fue dicho de Él, *“quien cuando le maldecían, no respondía con maldición”* (1 Pedro 2:23). En el carnero está la sugerencia de energía y madurez, un compromiso inquebrantable a esa voluntad, es llamado *“el carnero de la consagración”* (Éxodo 29:22).

El carnero es trabado en el zarzal por sus cuernos, recordándonos del amor restrictivo de Aquél a quien caracteriza, y que no fueron los clavos los que lo sujetaron a esa cruz. El escritor de himnos habla de ese amor, nunca antes declarado o manifestado en su incomparable fuerza y devoción:

“A Sí mismo no pudo salvar,
Corriente de amor muy profundo fluía,
En amor a Sí mismo se dio,
Para pagar la deuda que yo debía,
Obediencia a la voluntad de Su Padre,
Y el amor a Él todo lo completó”.

En el sacrificio de Cristo hay un doble aspecto: en primer lugar, es para la satisfacción de Dios y la justificación de todo lo que Él es en Su naturaleza santa y gloria, que la introducción del pecado en Su universo había ofendido tan gravemente. Bien puede decirse de Cristo *“Y he de pagar lo que no robé”* (Sal. 69:4). A menudo tendemos a olvidar este aspecto, pensando sólo en la bendición que viene a nosotros a través de la muerte de Cristo. Aunque esto está implicado, por lo que debemos dar siempre gracias, en la perfección de Su Humanidad Él considera primero la gloria de Dios.

Este principio del doble aspecto del sacrificio se ve también en relación con los dos machos cabríos (Lev. 16); uno es sacrificado (principalmente para satisfacer las demandas de la santidad de Dios). El macho cabrío vivo llevando las iniquidades del pueblo, es enviado al desierto a un lugar inhabitado (recordándonos del abandono por Dios del Señor Jesús), para nunca ser escuchado otra vez. Aquí, pues, los dos carneros están involucrados; del primero se declara *“Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová”* (Ex. 29:18). Seguido de esto, *“Tomarás luego el otro carnero; y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor”*. Observe el énfasis sobre la oreja, mano y pie derechos – la sugerencia de poder, justamente cuando se nos dice de la resurrección del Señor Jesús y Su ascensión a la diestra (a la derecha) de la majestad en las alturas.

Aarón es ilustración de nuestro gran Sumo Sacerdote; y sus hijos de nosotros mismos en el ejercicio del sacerdocio. La oreja es la gran entrada a la apacible voz queda del Espíritu Santo, a la que escuchamos regulando toda nuestra conducta y servicio. Es ungida, y la aplicación de la sangre asegura la eliminación de cualquier elemento contaminante. Así con el pulgar, también ungido, introduciendo a un servicio sacerdotal, ya sea hacia Dios o hacia el hombre, de acuerdo con, y apropiado a todo lo que es Dios. El dedo pulgar del pie es, por supuesto, un andar consecuente apropiado a la comunión con Dios y con la compañía de Cristo. Es el equipo de un íntegro hombre de Dios, todo emanado del gran Antitipo del carnero de la

consagración. El servicio a Dios, investido en la tierra por el Señor Jesús en tal calidad y poder, produciendo complacencia suprema al corazón de Dios es para ser continuado de este modo en carácter por los Suyos. Como siempre, el Antiguo Testamento nos ofrece el “modelo” y el detalle para doctrina y enseñanza, encontrando cumplimiento en el Nuevo. Como se ha dicho, en el Antiguo está encubierto lo que en el Nuevo Testamento se revela.

Pablo, él mismo un brillante ejemplo de dedicación y consagración para llevarnos a la bendición de este servicio, usando en su lenguaje una gran palanca, *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (inteligente)”* (Rom. 12:1). Es clara su conexión con el tema sacerdotal, el cual comparten también las hermanas, aunque no de manera pública (cuando Pablo utiliza el término “hermanos” incluye tanto a hermanos como a hermanas). Es un tema continuado, pero probablemente llegó a un definitivo tiempo de compromiso. No es un asunto doctrinal o teológico, sino una búsqueda práctica. En el versículo siguiente da consejo de cómo puede lograrse: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento”* (Rom. 12:2).

**Podemos ser felices mientras determinamos
Cuál es la voluntad de Dios,
y conformarnos a ella.**

**Por lo tanto, deberíamos leer diariamente
la Palabra de Dios
Y buscar gracia ante el trono de Dios.**